

LA NUEVA IMAGEN DE NIÑO LA PEDAGOGÍA DE LA ESCUCHA

María Cristina Grillo
Profesora

LA NUEVA IMAGEN DE NIÑO.

Compartiendo teorías, valores y significados

El niño en su infancia es como un cuaderno borrador y escribirá el libro de su vida, a medida que va transitando su propio camino.

Richard Bach

Las teorías cognitivas y emocionales dan el marco teórico adecuado para ir comprendiendo y aprendiendo como realiza sus aprendizajes el niño que concurre al Primer Ciclo de la Educación Inicial; ciclo tan importante y a su vez, tan nuevo para nosotros, que ha sido recientemente incorporado al sistema educativo de algunas de nuestras provincias y solo presente como tal, en algunos países de Latinoamérica.

Hoy estamos frente a los niños del nuevo milenio, que están viviendo una infancia muy diferente a la nuestra y con problemáticas a resolver de todo tipo: ambientales, económicas, familiares y sociales y este nuevo siglo pone a los educadores ante un gran desafío, brindarles la mejor educación, porque solo la **educación**, es la que posibilitará y los acompañará en este camino a recorrer, permitiéndoles el ingreso al mundo de la **cultura**.

Partir de algunas preguntas fundamentales puede ser un comienzo conveniente, preguntas que se relacionan no solo con la pedagogía y la didáctica sino también con la filosofía, la ética y la moral.

Para que puedas como educador de este niño conocerlo cada día más, te proponemos preguntarte:

¿QUÉ ES UN NIÑO?

Parecería una pregunta sencilla para un educador, pero es importante contestarla. No pensemos que solo responden a ella filósofos y pedagogos sino que es una pregunta para que pueda responder, cada persona que va a educar o educa, una pregunta que da sentido a los educadores.

¿Qué es un niño ?

Si hablamos de niño, ya hablamos de estar juntos.

1. Es comenzar a buscar su identidad.
2. Es el sujeto que educamos, pero que en realidad nos educa.
3. Él no es "infantil", dice Rosa Violante, es capaz, tiene valor en sí mismo, es un sujeto de derecho; cada etapa de la vida para él, vale por sí misma.
Cada uno de nosotros puede dar una respuesta.

Pero, para conocerlo mejor aún , reformularemos la pregunta:

¿Cuál es la imagen de niño que tenemos?

La palabra imagen ya introduce una sustancial modificación. Nos invita a reflexionar, a darnos cuenta que no existe una sola respuesta, estas son tantas como los puntos de vista que tengan cada uno de los que responden a la misma. Como a su vez, son diversos los valores de su interpretación.

Pensemos en imagen como interpretación de la realidad. Socio-constructivamente, como cada uno de nosotros, interpreta esta imagen de niño, en forma diferente. Entonces nos introducimos en el tema de la subjetividad, de la relatividad, y puntos de vista.

Todos los adultos, cualquiera sea la profesión que nos compete, tenemos una imagen de niño, cada una con su particularidad.

Como metáfora física, lo que define al objeto, en este caso al niño, no solo es la descripción de cada uno desde su lugar, el objeto (niño) es el intercambio de los distintos puntos de vista.

Las ciencias que han estudiado al niño, en todas las épocas, nos han ido dando sustentos diferentes, válidos en su momento histórico, pero todas tienen en común un aspecto del niño que todos hemos considerado en algún momento : un niño portador de necesidades más que de derechos.

La mayoría de las teorías que conocemos han puesto en evidencia en sus respuestas, los vacíos más que los llenos y han subrayado lo que no es y lo que no tiene más que lo que es y tiene.

Estas imágenes de niño muestran:

Un niño frágil, lleno de necesidades que hay que dar, dar y dar.

Es tan frágil que hay que darle todo.

Es un niño propio, es propiedad privada.

La sociedad puede ante él: hacer o ignorar, esconder, abusar, usar.

Imágenes de niño establecidas por la sociedad de maternidad, de la mujer y de la familia, menos comprometidas con la realidad del niño.

Desde nuestra mirada, como educadores, observamos que la sociedad parecería que no quiere construir una imagen propia de la infancia. Que la infancia por si sola no existe, que es una construcción de la sociedad y se presenta como una imagen social y política.

Son pocos los que eligen partir de los derechos del niño más que de sus necesidades.

Escuchando las preguntas que hacían las jóvenes maestras españolas las respuestas de los educadores italianos, incluida en las mismas a Carla Rinaldi, mirando jugar, dialogar y aprender a los niños, Comenzamos, y sobre todo en los “nidos” italianos a ver a ese niño pequeño, a la infancia, como una construcción social, moral, política y cultural. Así lo ven hoy los educadores de la Reggio Emilia.

Loris Malaguzzi fundador de las Escuelas de Reggio Emilia , construye una imagen de niño, basada en su **competencia, su potencialidad y sus derechos.**

**Imagen de niño potente,
sensible-sensible en varios aspectos,
pero por sobre todo
abierto en sus sentidos, competente.**

Pone en primer plano la condición de respetar la subjetividad del niño, Su expresión y su capacidad creativa, enfatizando la solidaridad de los niños entre sí y con el ambiente que los rodea.

Este periodista y educador italiano junto a sus maestros, observando y estudiando al niño en su diario hacer e investigar, nos propone una imagen de niño **protagonista y constructor**, junto al educador del sentido de su propia vida.

Destacando en el niño:

Su competencia, pero no excluyendo sus necesidades sino resaltando sus recursos y derechos

La fuerza y riqueza de sus por qué.

Lo que sabe y quiere.

Su capacidad para el asombro y la maravilla.

Niño fuerte y rico.

Potente porque puede y podría.

Potente porque aprende a relacionarse con el mundo.

Niño capacitado para provocar el cambio.

Competente en la relación e interacción.

Competente en la relación con el otro distinto.

Competente mientras construye el mundo.

Portador de valores y constructor de solidaridades

Constructor de futuros

Competente en construir y en construirse.

Portador y constructor de derechos.

Competente al construir teorías.

¿Constructor de teorías? Si, nos dice Carla Rinaldi: podemos dejar de ser ingenuos, al sonreír cuando el niño interpreta la realidad. Tenemos que aprender que las teorías del niño son preciosas interpretaciones de la misma.

Si le preguntamos ¿Por qué llueve? y él dice porque lo dijeron por TV. No hay que reírse y sí asombrarse porque un sujeto de 3 años de vida sea capaz de encontrar respuestas. El niño es constructor de teorías, tiene sus hipótesis. El niño construye teorías porque investiga el sentido, tiene capacidad y unicidad. En el valor de su **unicidad y de su ser único**.

Para vivir hay que encontrar el sentido, hay que encontrar teorías que nos den placer al compartirlas. Vivir esto en el significado que tiene, es muy profundo.

Cada uno de los aspectos que destaca en la imagen de niño que va construyendo Loris Malaguzzi permite un exhaustivo estudio del por qué de cada una de ellas.

Reconocerlo así es valorarlo desde su identidad y desde sus múltiples posibilidades expresivas. Imagen que se sustenta en el co-constructivismo y los aportes de Vigosbsky, Bruner, Rodari, Pikler, Gardner, Golemann Munari y otros.

Este desarrollo depende en gran medida de la interacción y reciprocidad del pequeño con su medio. Una reciprocidad sinéctica (unión de energías, valorización de las partes que conforman el todo) Esta reciprocidad valora especialmente la calidad de los vínculos y del contexto. Para este logro es imprescindible también, la relación simétrica entre los pares porque favorece la organización e intercambios significativos.

Proceso constructivo y socioconstructivo que tiene su anclaje en lo relacional; también relacionando el saber individual y social y con un profundo respeto entre niño y adulto.

Para que se produzca este proceso en el niño, debe estar presente un educador co-creador del saber.

El niño pone su “hacer” ante el educador y gracias a las ciencias contemporáneas podemos comprenderlo cada día más, conocer la unicidad del cerebro, sus formas de aprender, sus inteligencias múltiples, inteligencia emocional y otros;

Cada día el niño, despliega ante nosotros la responsabilidad de su ser único, femenino o masculino, su esencia, su sentido de humanidad, único en sus diferencias, portador de las diferencias de él y de nosotros.

Como verás, la responsabilidad de educar a este niño es enorme porque el niño:

1. **Es capaz de asombrar y asombrarse**, esto debemos verlo como un valor fundamental, porque “vive”, acciona, en esta capacidad de aprender, de conocer.
2. **Es capaz de hacerse preguntas y buscar respuestas, de construir teorías con explicaciones, “por qué” y qué sentido tienen.** Lo hace con curiosidad de investigador.
3. **Él es un niño con sentido de las raíces profundas en la búsqueda del por qué y el para qué de la vida.**

Como dice Carla Rinaldi: El niño viene a este mundo a explorar, a investigar, a buscar el sentido de la vida; el educador al acompañarlo en esa búsqueda va encontrando su propio sentido de Ser.

El niño vive porque existe un adulto que lo hace vivir.

LOS LENGUAJES DEL NIÑO

Debemos construir contextos, lugares reales y metafóricos donde el niño pueda vivir y construir los cien lenguajes de caminar, amar, conocer, a través de los cuales pueda expresar y narrar sus emociones, lo que conoce.

Sabemos, que la curiosidad, la trasgresión, la creatividad, están presentes en cada niño, si le es reconocida, tenida en cuenta y fortalecida.

Si consideramos como decíamos en el párrafo anterior que cada cerebro humano es único, también serán únicas las formas de aprender y cada acto de aprender tiene que ser creativo y la creatividad si como educadores “nos arriesgamos” nace en cada acto de

aprendizaje. Podemos y debemos reconocer el valor de la curiosidad y subjetividad, porque introduce en cada uno de nosotros, el derecho a aprender que es anterior al de enseñar.

Por lo tanto, la libertad de aprender existe desde que el niño nace y como maestros tenemos que reconocer, respetar y sostener esta subjetividad de aprender.

El valor está en lo que nos pide el niño en su búsqueda: que **lo escuchen**, que le permitan **avanzar** en su aprendizaje, **construir** sus propios conocimientos, el concepto para él no está “hecho” lo va construyendo, haciendo, experimentando, por medio de **todos sus lenguajes, que no son cien, son cientos los lenguajes de encuentro con los otros; porque lo “otro” atrae al niño porque es diferente a él.**

El recorrido que hace el niño en nuestro mundo es muy difícil, lleno de códigos y símbolos. ¡Qué coraje que tiene el niño cuando comienza a caminar!, se cae y se levanta, resiste y vuelve a intentarlo. Requiere en todos sus aprendizajes esfuerzo, fatigas, energía y maravillosas alegrías.

**Y mientras el niño narra al otro
se va narrando a sí mismo.
Todo a través de todos sus lenguajes.**

Algunos de los principios sustentados por las escuelas de Regio Emilia son los siguientes:

El hombre, tiene el privilegio de: manifestarse a través de una pluralidad de lenguajes, además del hablado, y que cada lenguaje tiene el derecho a realizarse acabadamente y cuánto más lo logra, más fluye en los otros en un proceso de enriquecimiento.

Como educadores no podemos olvidar que todos los lenguajes expresivos, cognoscitivos, de comunicación que se constituyen en reciprocidad, nacen y se desarrollan en la experiencia.

Que el niño es sujeto constructor y co-autor de estos lenguajes, participando en las variantes históricas y culturales.

Que todos los lenguajes ya conviven en la mente y en las actividades del niño, estas tienen el poder de devenir en fuerzas generadoras de otros lenguajes, otras acciones, otras potencialidades creativas.

La imaginación y la fantasía, tienen un rol multiplicador, transfigurativo y unificador en la actividad tanto intelectual como expresiva.

Es necesario que a una vieja escuela del conocer, se la conecte con la escuela del expresarse con el eslogan de los cien lenguajes y todo lo que ello implica.

Confiar en los beneficios de los lenguajes de la no palabra, reafirman aún más la interrelación de todos los lenguajes

Todos los lenguajes necesitan vivir en igual dignidad y valoración, en plena interacción para el logro de una competencia cultural, en relación con el ambiente.

**El niño recibe una mirada valorizante
dentro de una escuela que privilegia la expresión
de sus múltiples lenguajes.**

Como verás como educadores de los niños del Primer Ciclo, reconocer la existencia de una pluralidad de lenguajes llenos de sensaciones, pensamientos y medios para comunicar y

expresarse nos permite ir conociendo cada vez más las potencialidades y capacidades del niño.

HACIA UNA PEDAGOGÍA DE LA ESCUCHA

La escucha visible en una espera paciente

La capacidad de escuchar, el interés recíproco, posibilita el buen vínculo. La comunicación y el diálogo son cualidades de la mente y de la inteligencia que están presentes en el niño desde muy temprana edad.

Este niño potente desde el nacimiento dotado de núcleos de disponibilidades y capacidades de autoconstrucción, requiere un maestro andamiado en una nueva pedagogía, una pedagogía que le permita, acompañar al niño en sus exploraciones e investigaciones, donde el niño sea el verdadero protagonista del aprendizaje y el maestro en esa ESCUCHA VISIBLE, atenta y como dice Agnes Szantó desde una ESPERA PACIENTE, vaya brindándole en el momento justo, la palabra, el objeto, la mano que acaricia, o la mirada “cómplice”, que le permitan encontrar el camino hacia el mundo de la cultura.

Nosotros como maestros del Nivel Inicial y más aún en el Jardín Maternal, atentos a las necesidades del niño, a veces damos y damos, desde ya con las mejores intenciones pedagógicas, pero quizá no sea nuestra propuesta lo que el niño requiera en ese momento.

Por eso como educadores de este Primer Ciclo, tenemos que aprender a escucharlos, escuchar todos sus lenguajes, estar atentos a su mirada, su cuerpo, su gestos, sus emociones.

Si tratamos de escuchar vemos que es difícil, porque siempre proyectamos nuestra historia, inclinaciones, impulsos, entonces no escuchamos nada.

**Cuando uno ESCUCHA, lo hace
en un estado de ATENCIÓN.
Sólo así es posible COMUNICARSE.**

La esencia de LA ESCUCHA está en :

ESCUCHAR EL TONO,

LA CALIDAD DEL MISMO Y LA DE
LA EMOCIÓN.

Donde el **DIÁLOGO** :

Es la manera sentida de enseñar.

Se da a través de la escucha.

Debe darse también con uno mismo.

No es fácil lograr **este cambio de actitud** porque no hemos recibido una formación que implique la experiencia de una relación con los niños en una escucha visible y una espera paciente.

Estar con ellos, armar un campo de juego acorde a lo que hemos ido observando, o verlos jugar libremente en el ambiente, en una espera atenta, observar sus exploraciones dejándolos investigar sin participar, para hacerlo justo en el momento que es necesaria nuestra presencia, es muy difícil. Es un camino a recorrer, con marchas y contramarchas, pero cuando se produce este vínculo, este cambio de actitud, esta escucha compartida, entre el educador y el niño es imposible no reconocerlo, y vivirlo con plenitud y mucha, mucha alegría.

Tenemos que seguir atentamente todas las manifestaciones del desarrollo del niño, por pequeñas que sean. En esa escucha activa, en este acto vincular, donde escuchamos con los oídos nuestros ojos, todos los sentidos, nuestro cuerpo atento y dispuesto a esa observación permanente; iremos comprendiendo que el niño pequeño, si está equilibrado, no necesita nuestra intervención permanente para caminar o jugar, sino que, por sus propios ensayos independientes y con constantes ajustes a sus experiencias ya adquiridas durante actividades anteriores, es capaz de desarrollarse en armonía.

Vamos descubriendo y comprendiendo que el deseo de accionar, de actividad del niño –más allá de la cultura a la cual pertenezca -, los horarios estudiados acabadamente, las condiciones materiales proyectadas, los espacios, los juegos, las ropas adecuadas, etc., **dependen en gran medida de la alegría, de la intimidad, del afecto, de la seguridad y muchos otros factores que experimenta él, “ante y con” el educador, padre, maestros u otros adultos que se ocupa de él.**

Vamos a aprender y comprender , según palabras de Emmi Pikler «que cuando el niño consigue alguna cosa por sus propios medios, adquiere una elevada clase de conocimientos, que aquel que repite automáticamente, una solución ya hecha. **La no intervención en la actividad independiente del nene no significa abandonarlo.**

El maestro está **escuchando**, está atento a su juego, puede haber intercambio de miradas, un momento de aprendizaje preparado por el maestro, un comentario verbal, una ayuda si es necesaria, compartir la alegría, disfrutar al verlo contento; todo esto le indica al niño, que él es una persona importante y es apreciado. La autoestima del niño se eleva y lo hace sentir seguro.

**El maestro escucha al niño,
la escucha es metáfora de la disponibilidad y sensibilidad
para escuchar y ser escuchado.**

Trabajar desde la pedagogía de la escucha, te permitirá el logro de un nuevo vínculo con el otro, y un real acompañamiento de su desarrollo.

Te proponemos leer y disfrutar de algunas de las definiciones de Carla Rinaldi, sobre la escucha.

Escucha como metáfora de disponibilidad y sensibilidad, para escuchar y ser escuchado.

Escucha no solo con el oído, con todos los sentidos, el tacto, la vista, el gusto, el olfato.

Escucha de los 100, 1000 lenguajes, símbolos, códigos con los que nos expresamos y comunicamos, con los que la vida misma se comunica.

Escucha como tiempo –el tiempo del escucha- un tiempo fuera del tiempo cronológico, un tiempo pleno de silencio, de largas pausas, un tiempo interior.

Escucha que genera emoción, provoca emoción.

Escucha como encuentro con lo diferente, del valor del punto de vista y la interpretación del otro.

Escucha como verbo activo, que interpreta dando significado al mensaje y valor a quién lo porta.

Escucha que no produce respuesta pero construye demanda, escucha que genera duda, certeza, que da seguridad.

Escucha como premisa de cualquier relación de aprendizaje. Un aprendizaje que es decidido por el “sujeto del aprendizaje”, el sujeto que aprende a través de la acción y la reflexión, que se transforma en conocimiento y competencia a través de la representación y el intercambio.

Escucha, donde se aprende a escuchar y a narrar, donde el sujeto se siente legitimado.

Dice Alicia Rodrigo: “**Escucha activa** para observar “hechos” que ocurren permanentemente cuando el niño juega autónomamente, que abren caminos en nuestra tarea y que nos permiten comprender el contenido tanto emocional como intelectual de sus **preguntas y nos invitan** a construir responsablemente una respuesta que pueda ofrecerle “algo más”, que lo ayude a profundizar su búsqueda”.

El niño frente a esta “**escucha visible**”, puede representar sus teorías, reconocerlas, esta conciente de su imaginación e intuición y sabemos que para lograrlo tiene que atravesar por la acción, la emoción, la representación, la iconografía y los símbolos.

Agnes Szantó dice :”La **espera paciente** del educador implica disponibilidad emocional y capacidad para ser cuestionado por los niños y para rever **sus** propios proyectos y planificaciones, adecuando los tiempos y las propuestas a los nuevos cuestionamientos de los niños”.

Solo la confrontación y el diálogo entre el niño y el maestro pueden generar la comprensión de sus teorías, de su hipótesis; porque esta representación es el fruto de una sensibilidad mutua niño-educador, educador-niño. El modo como se va interpretado el mundo del otro y lo otro, permitirá este logro.

Aquí se evidencia nuestra sensibilidad al **escucha** y que partiendo de esta sensibilidad, nos formamos y comunicamos nuestra representación del mundo, no solo sobre la base de nuestra respuesta, de nuestra autoconstrucción, se realiza sobre la base de nuestro cambio comunicativo, nuestro vínculo con el otro.

En nosotros educadores argentinos es solo posible desde un cambio actitudinal.

Esta capacidad de escuchar, de expectativa recíproca, que hace posible la comunicación y el diálogo nace con el niño, es una atributo de nuestro intelecto.

El niño sano, en sentido metafórico es un gran “escucha” de la realidad ,del mundo que lo rodea. El tiempo de la escucha no es sólo el tiempo para escuchar, es un tiempo curioso, pródigo, es un tiempo de atención. Aprende escuchando al adulto, a sus pares, a la naturaleza en el sonido del viento, el canto de un pájaro que se escucha entre los ruidos de la ciudad, o el canto de la lluvia sobre el techo del Jardín Maternal.

El niño es un ser vincular y se vincula. No hay otra forma de encuentro niño-adulto, adulto- niño.

La **escucha** es una predisposición innata que acompaña al niño permanentemente.

Escucha del niño y escucha del maestro.

Es una escucha cómplice, que se hace posible y visible.

Desde esta propuesta, los verbos que guían hoy la acción educativa no son: hablar, explicar, transmitir. El verbo más destacado por los educadores de hoy tiene que ser ESCUCHAR al niño. En una escucha activa y visible desde sus cien y más lenguajes con todos los sentidos.

**Educador y niño se escuchan mutuamente,
participan en el proceso de aprendizaje
que se realiza dentro y fuera de cada uno,
donde todos lo viven con tensión y pasión.**



www.EDUCARJUNTOS.COM.AR

Juntos van al encuentro del sentido de sus vidas.